

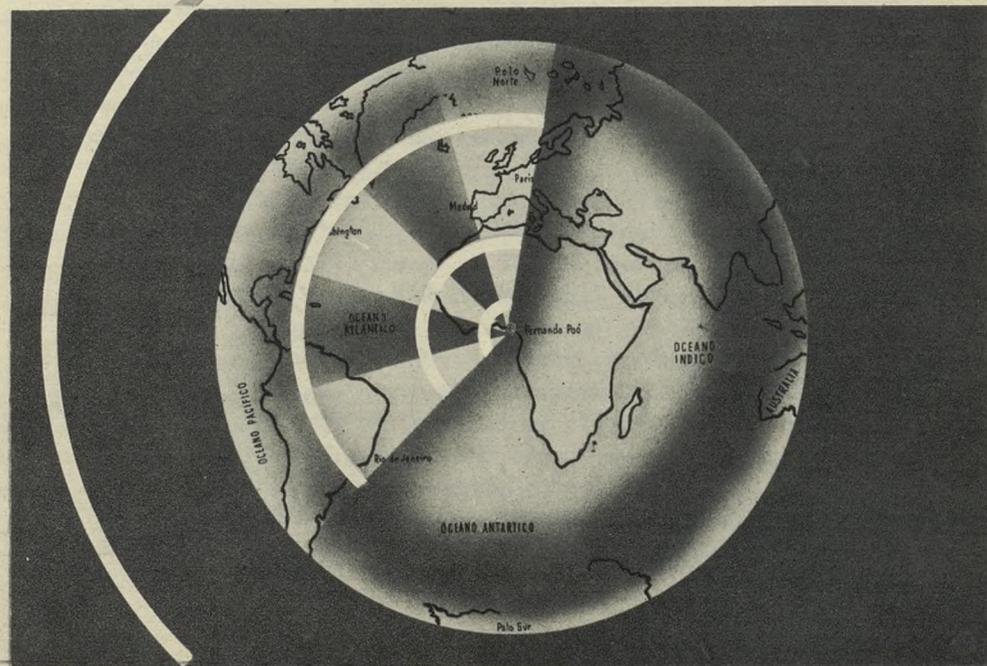


*¡Aquí,*

# RADIO ATLANTICA!

**R**ELATOS fabulosos de viajes por el mundo, viejos y hermosos grabados de la selva con animales feroces y plantas cual gigantes levantándose al cielo, son los recuerdos más antiguos y sencillos que guardamos de nuestras tierras españolas en África. Después, tras de aquéllos, hay un período en que el recuerdo pierde su dulzura primaria e infantil para tomar toda la hosquedad de la historia y la geografía colegial. Más tarde tal o cual novela lo reavivaron y hoy vuelve a nosotros la selva con sus plantas monstruosas y sus animales salvajes. Vuelve aquella limpia de unas y de otros, la selva africana, las tierras de la Guinea española para ser avanzada primera de la civilización, y si los tantanes de los negros y sus canciones guturales no dejaron de sonar en ellas, un mecanismo que bien puede ser para ellos brujería, va a llevar a tales músicas canciones por los aires del mundo. En el propio escenario van a sonar estas músicas acostumbradas ya a las plataformas giratorias.

Pero como todo requiere un principio volvamos a las tierras españolas de Santa Isabel, en la meseta de Musola, donde el tractor, el pico y la pala manejadas por fuertes manos indígenas ganan tierra a la selva para dársela





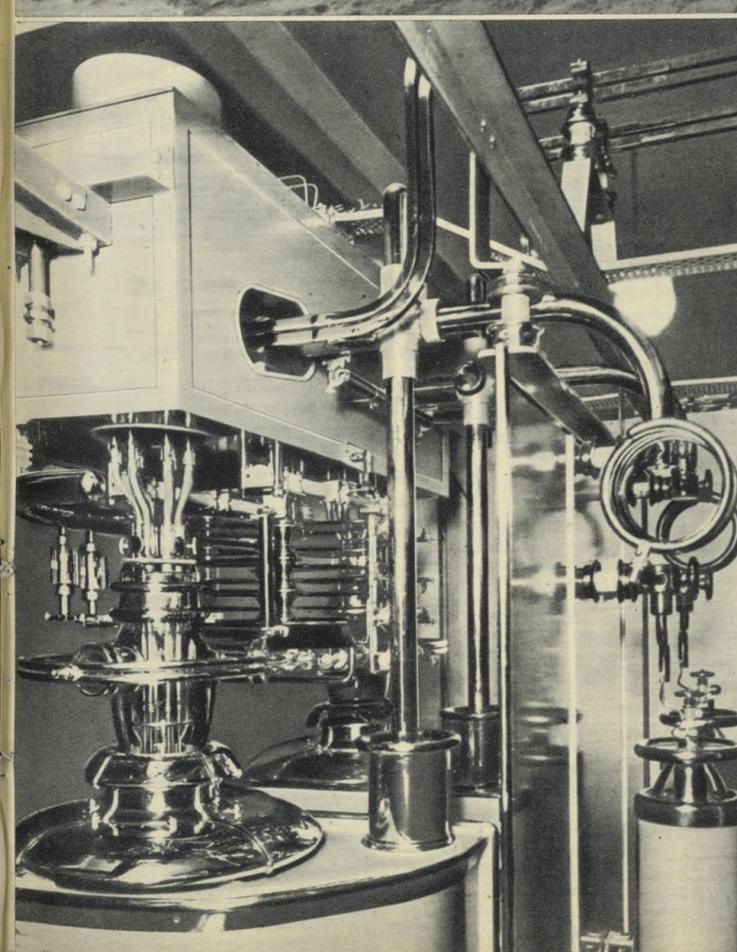
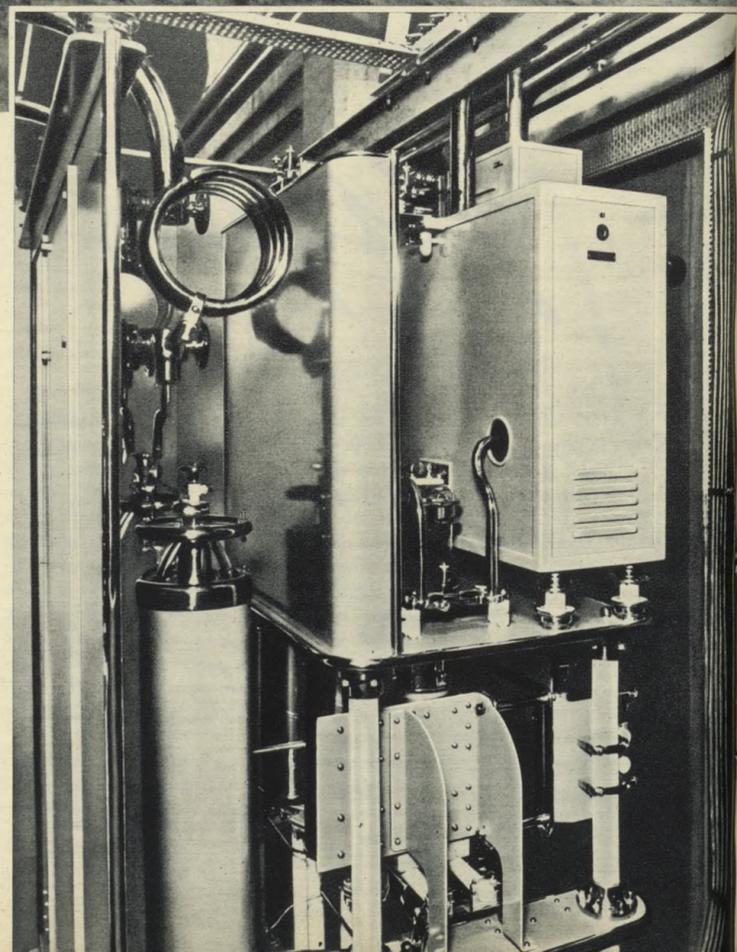
a la civilización, que es, en la ocasión presente, una emisora de radio que podrá hablar al mundo entero.

En estas tierras africanas, la Compañía de Radiodifusión Intercontinental prepara su emisora. Una superemisora de doscientos mil vatios que un día podrá llegar a serlo de cuatrocientos mil. Se está construyendo en la actualidad todo su material en las más importantes fábricas de los Estados Unidos, de donde a su debido tiempo llegará a Musola y a Madrid, y ya desde aquí, por una estación auxiliar de cinco mil vatios, se retransmitirán a la central de Musola todos los programas.

Radio Atlántica hablará al mundo en más de quince idiomas y dialectos. El español, el francés, el inglés, el portugués, el italiano, el holandés, el sueco, el alemán, el húngaro, el árabe y el japonés serán aquéllos principales, sin que falten emisiones en provenzal, en vasco, en dialectos varios del pueblo árabe, en gallego y en tantos otros de Europa, de África y de Asia.

Desde el Continente africano, en posición privilegiada que la sitúa a 4.400 kilómetros de Madrid, a 4.000 de la Ciudad Eterna, a 7.000 de Buenos Aires, a 5.200 de París, a 6.300 de Moscú y 9.000 de Nueva York, las voces y las músicas de Radio Atlántica, la superemisora que tiene a su frente personalidades tan destacadas en el mundo de la radiodifusión y las finanzas como los señores D. Alfredo Guijarro y D. Valentín Ruiz Senén, va a ser oída por la tierra entera.

Las músicas y las palabras, ya hablando de filosofía ya contando en ameno reportaje una corrida de toros o una prueba de aikolaris, van a estar en el aire de todos los hogares más lejanos. Van a estarlo, porque esta superemisora de 200.000 vatios tendrá multiplicada su potencia en la antena catorce veces, ya que ésta tendrá carácter de di-



rigida. Y dejando de un lado el estudio de los tecnicismos, podemos asegurar que en un radio de 10.000 kilómetros los oyentes escucharán a Radio Atlántica igual que si estuvieran escuchando en Buenos Aires Radio Belgrano; en París, la P. T. T.; en Madrid, Radio Nacional, y en Londres la B. B. C.

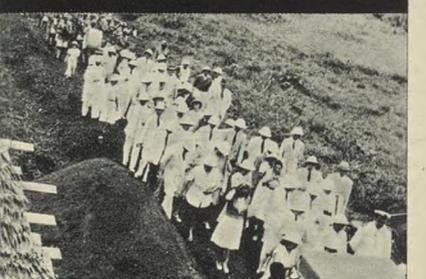
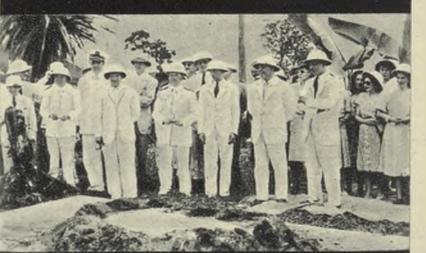
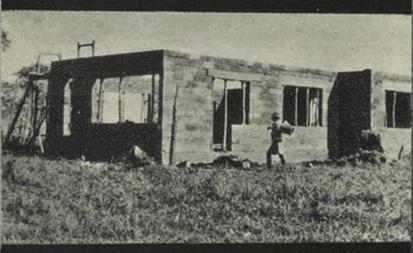
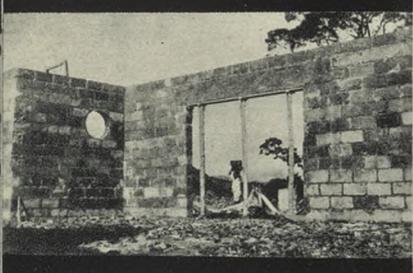
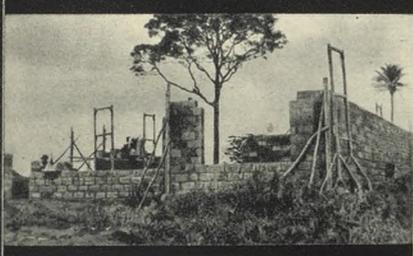
Esta magna empresa, hoy realidad magnífica, se debe al esfuerzo gigantesco de una empresa particular que ha logrado para España la mejor emisora de Europa y una de las mejores del mundo, solo comparable a las de Dixon y Delano, en América.

Todo el mundo oirá las voces, las canciones, los reportajes de Radio Atlántica; todo el mundo los oirá durante diez y ocho horas de las veinticuatro de cada día y siempre al mejor servicio de la vida del espíritu, es decir, de la civilización cristiana a la cual viene a servir.

España primero, y Europa casi a la par, van a estar presentes en el mundo entero y de un modo preferente en las dos Américas. Los micrófonos de Radio Atlántica serán vehículos del comercio y del espíritu de España y a su vez de todo lo que en el mundo pertenece al espíritu y al comercio.

Irán por los viejos pueblos españoles en pos de sus danzas milenarias y de sus cantos antiguos, de lo que es puro y noble folklore y no flamenquería. Por las ciudades buscarán sus fiestas típicas para "echarlas" a los aires de un mundo ansioso de espectáculos de espiritual belleza como son aquéllos.

Las tardes de sol en la vieja plaza de la Maestranza sevillana, las fiestas de toros en la Monumental madrileña —la primera del orbe— serán también "echadas" a los aires para escalofriar con las mejores faenas de los grandes espadas, a las gentes de las tierras frías de



Europa que no conocen la maravilla de la fiesta española, a los hermanos de América, a quienes se enviará también por estos micrófonos la más pura presencia española en su arte, en sus letras, en todo su ser.

La economía y el comercio van a tener en el mundo europeo y americano la mejor expansión y propaganda, los productos españoles más apreciados, vinos, naranjas, aceitunas, tomates, arroz, entrarán, envueltos en la voz de las sombras y en los propios idiomas nativos, en los hogares de los parisienses y los belgas, de los chilenos y los daneses, de los finlandeses y los limeños.

Una presencia española más en las tierras del mundo, será ésta que en el año presente empezará a oírse. Radio Atlántica, con corresponsales en Europa y América, montará una redacción gigante en Madrid, y de aquí transmitirá al corazón africano, para que éste ponga en el aire los mensajes del espíritu y del comercio, los mensajes de cristiandad y civilización de que España fué siempre portadora.

En las páginas anteriores ofrecemos algunos aspectos de Fernando Póo y de la emisora "Radio Atlántica" que allí se instala. En esta página, a la izquierda, vistas de ambiente de la pequeña isla del golfo de Guinea; y a la derecha, fotos de la inauguración de las obras de esta nueva emisora española, que será una de las mejores del mundo.